



## Credibilidad de los programas electorales

(Publicado en el *Diario Palentino*, el 25 de enero de 2004)

**Ignacio Cosidó**

**En letra impresa n° 187**

**25 de enero de 2004**

Una vez convocadas las elecciones para el próximo 14 de marzo entramos en una nueva etapa de la larga carrera a las urnas. A falta de que los principales partidos terminen de concretar y presentar sus respectivos programas electorales, hay tres diferencias que pueden ya establecerse de forma clara entre las ofertas políticas de los dos principales contendientes. Así, el programa electoral del Partido Popular se basa en formular un proyecto coherente para el conjunto de España, en centrarse en los problemas reales de los ciudadanos y en hacer propuestas creíbles. Por el contrario, el programa del PSOE parece centrarse en iniciativas que amenazan la cohesión del Estado, en dar respuesta a problemas que los ciudadanos no perciben como tales y en prometer cosas contradic-

torias entre sí o de imposible cumplimiento.

En un momento en el que existe una ofensiva nacionalista que pretende dinamitar los pilares esenciales de nuestra convivencia común, el Partido Popular ha hecho de la defensa de la Constitución, de la estabilidad institucional y de la cohesión de España una de sus prioridades programáticas fundamentales. Por el contrario el PSOE, víctima de su pacto con los independentistas catalanes y falto de un liderazgo que cohesionase los intereses divergentes de sus distintas federaciones, ha introducido en su programa electoral una serie de propuestas, como la creación de 17 agencias tributarias, de 17 tribunales supremos o de 17 sistemas de pensiones diferenciadas, que socavan profundamen-

te la cohesión política y social de nuestro país que está en la base de nuestra convivencia y de nuestro progreso.

En segundo lugar, el programa electoral del Partido Popular parece querer centrarse sobre aquellos grandes problemas que más preocupan a los ciudadanos: el empleo, la seguridad, la vivienda, la calidad de los servicios públicos esenciales, las infraestructuras o la investigación. Por el contrario, el PSOE parece querer utilizar su programa para inventar problemas que no existen o para solucionar problemas internos de su propio Partido.

Podríamos poner varios ejemplos, pero en materia de seguridad ciudadana se puede ver bien este contraste. Así, el Partido Popular ha elaborado un programa que se basa en reformar una legislación que dé respuesta adecuada a las nuevas formas de delincuencia, hacer una justicia rápida y eficaz y desarrollar unas fuerzas de seguridad modernas, capaces y cercanas a los ciudadanos. Por el contrario, el PSOE basa su propuesta en modificar un modelo policial que funciona y los ciudadanos no cuestionan, en plantear una progresiva desmilitarización de la Guardia Civil tras amenazar previamente con suprimirla y en cambiar el nombre al Ministerio del Interior por Ministerio de la Seguridad. Es muy probable que a los ciudadanos les dé igual como se llame el Ministerio, porque lo que realmente demandan es más presencia policial, más firmeza frente a la delincuencia y una justicia más rápida.

Pero la diferencia esencial entre ambos programas es la credibilidad. El Partido Popular puede presentar un balance de gobierno de ocho años que avala en buena

medida la mayor parte de sus propuestas. Así, si el PP dice que vamos a alcanzar el pleno empleo lo avala con los 4.300.000 puestos de trabajo creados en su etapa de gobierno. Si el PP decide que va a bajar los impuestos lo respalda con dos reducciones de impuestos en las dos últimas legislaturas.

El PSOE, al contrario, tiene un serio déficit de credibilidad para sus propuestas. Por un lado, es poco creíble un partido que cambia constantemente de posición sobre temas básicos. Así, primero habla de un tipo único de impuesto sobre la renta y al día siguiente de varios tramos. En unos sitios defiende un Plan Hidrológico y en otros el contrario. Primero habla de fusionar la Guardia Civil, luego de desmilitarizarla y más tarde de 17 mandos únicos.

Por otro lado, los ocho años transcurridos no son suficientes para borrar completamente algunas de las señas de identidad de los trece años de gobiernos socialistas, como los casos de corrupción o el aumento espectacular del paro. Así, es difícil que los españoles creen que la delincuencia disminuirá con los socialistas cuando durante sus gobiernos se multiplicó por tres el número de delitos.

Finalmente, un electorado cada vez más maduro tiende a desconfiar de las propuestas de „gratis total“. Al final, los ciudadanos saben que cuando se proponen libros gratuitos para todos o transporte gratuito para todos son ellos los que terminan pagando. Cuando esas propuestas de gratis total se combinan además con una pretendida rebaja de impuestos, las dudas surgen entre los más fieles.